

Rafael F. Muñoz en el reflejo de Gerardo Montaña

Esther Martínez Luna

El narrador Rafael Felipe Muñoz, antes que pensar en recopilar sus obras completas, se dio a la tarea de reunir en un volumen sus *Obras incompletas, dispersas o rechazadas*. Este volumen fue publicado en 1967, casi 40 años después de que se dio a conocer *El feroz cabecilla y otros cuentos de la revolución en el norte* (1928), pieza clave en la consagración de Muñoz como uno de los escritores más representativos de la llamada narrativa de la Revolución mexicana. Sin embargo, Rafael F. Muñoz no sólo debiera ser recordado como uno de los cuentistas y novelistas que hizo de la rebelión armada de 1910 el tema principal de su obra, sino también como uno de los hombres de letras que participaron en la construcción institucional del México contemporáneo. Los textos incluidos en el libro *Obras incompletas...* son un testimonio documental de esta faceta de Rafael F. Muñoz.

Obras incompletas, dispersas o rechazadas incluye, a decir del propio autor, todos aquellos escritos que éste inició pero no concluyó por distintos motivos, o bien que fueron excluidos de sus anteriores libros. Así, Rafael Felipe Muñoz decidió recuperar en los años sesenta estos dos tipos de textos que, hasta entonces, habían permanecido inéditos, y que en algún momento tuvieron sentido. La obra de marras es un libro que está hecho de fragmentos y que transita por distintos géneros literarios, pues en él se incluyen cuentos, ensayos, capítulos de novela y guiones de cine.

Como muchos otros escritores de nuestra república literaria, Muñoz fue servidor público. Trabajó al lado nada menos que de Jaime Torres Bodet, como jefe de prensa en la Secretaría de Educación Pública (1943-1946) y en la Secretaría de Relaciones Exteriores (1946-1951). Se retiró un tiempo y en 1958 volvió a trabajar con Torres Bodet en la Dirección General de Divulgación Cultural y Prensa de la Secretaría de Educación Pública. En consecuencia, su labor no se limitó al ámbito puramente literario,

sino que, como hijo de la revolución, se comprometió con el desarrollo cultural y social del país, además de ser un prolífico periodista, sobre todo en su juventud.

De las piezas misceláneas que conforman las *Obras incompletas* merece la pena detenerse a examinar, sin lugar a dudas, "Gerardo Montaña, un filósofo", serie de 15 brevísimos ensayos que gira en torno a las enseñanzas dictadas a Rafael F. Muñoz por el mencionado filósofo. Aclaremos que Gerardo Montaña es producto de la imaginación de nuestro escritor. Muñoz crea a este personaje para poner en su boca las reflexiones, preocupaciones e inquietudes que tiene sobre la existencia humana. En un juego de espejos y reflejos, Montaña dirá lo que suponemos piensa Muñoz. De esta serie de ensayos en particular destacan "Gratuitos sí, únicos no" y "El derecho a escoger".

Como único y buen discípulo, Rafael F. Muñoz nos hace creer que estos textos fueron escritos por la mano de su maestro y que, a solicitud expresa, le ayudó al filósofo a publicarlos en la prensa. El tono general por el que apuesta

nuestro narrador es de un ensayo didáctico, que enseñe y explique a sus lectores cuál es la situación que priva en la educación de la niñez mexicana.

El exordio de este supuesto homenaje que hace Muñoz al filósofo Gerardo Montaña, le sirve para explicarnos la esencia del saber que le transmitió el pensador:

Escribe para el pueblo, del que somos tú y yo. Escribe para los millones de seres que existen hoy y que existirán después, y que, como tú y yo, sólo pueden perder la vida o el tiempo.

Para la mayor parte de los hombres, de ayer, de hoy, de mañana, perder el tiempo es:

Una tontería, una necesidad, un vicio, una desgracia, una costumbre,

Una insensatez, un placer, un defecto, un desprestigio, un oprobio o cuando menos, un descanso.

Sólo los privilegiados —díjome para despedirse esa noche— sabemos que perder el tiempo es un arte.

Y, para practicar ese alucinante arte de perder el tiempo, escribo de Gerardo Montaña, filósofo (págs. 39-40).

Así, con la ironía que caracteriza la obra del escritor chihuahuense, Rafael F. Muñoz se valió de ésta para criticar a los sectores más conservadores de nuestra sociedad y defender la utilidad de los libros de texto gratuito.

GRATUITOS SÍ, ÚNICOS NO

Sabemos que en 1960, cuando se repartieron los primeros libros de texto gratuitos, los sectores más conservadores de nuestra sociedad, al ver mermadas sus ganancias económicas, promovieron una campaña de desprestigio contra la Secretaría de Educación Pública. De este modo, tanto libreros como miembros del Partido Acción Nacional (PAN) y la Unión de Padres de Familia acusaban al gobierno de pretender adoctrinar a los escolares dentro de la ideología comunista e intentar apartarlos de la religión cristiana, además de argumentar que los libros no tenían los requerimientos académicos que necesitaban nuestros estudiantes. Así, este polémico contexto sirve para que Gerardo Montaña, *alter ego* de Rafael F. Muñoz, explique y rebata los infundios que se desataron contra los libros de texto gratuitos. Con sentido del humor y fino sarcasmo, el cuentista señala algunos de los comentarios más recurrentes y absurdos que se vertieron en torno a este tema, como por ejemplo declarar que los libros eran comunistas, a lo que el filósofo Montaña respondió:

Un libro es de aritmética y pienso: ¿cómo es posible hacer propaganda comunista con la tabla de multiplicar?, ¿tiene

[acaso] un lado comunista y otro proletario?, ¿cinco por cinco son más o menos en el Kremlin que en Wall Street?, o al hablar de la fauna se va a separar entre “pumas imperialistas del Norte y peces demócratas del Sur”, (pág. 57)

Pero el problema no se quedó sólo en estos descabellados juicios, ya que los alumnos eran obligados a comprar los libros que el profesor en turno les pedía. Sin duda, en contraataque, nuestras instituciones enviaban a supervisores para corroborar que los alumnos utilizaran los libros de texto, y ¿qué se encontraban?: a los alumnos haciendo uso de los flamantes libros regalados por la SEP como correspondía, pero apenas se iba el inspector entonces los libros eran recogidos de los pupitres por los maestros y encerrados en “un cuarto con muchos candados” para no volverse a usar más. Indignado por esta situación, el filósofo Montaña en su artículo nos denuncia: “Un día tomé el teléfono, señor —dije—, ¿qué tienen de malo los libros de texto que regala el gobierno?, y una voz que no reconocí, me contestó: Lo malo que tienen es que no nos dejan dinero”.

Así que por más que se hablara de un texto único y gratuito, la realidad que se imponía era otra, pues los libreros no iban a permitir dejar de obtener sus ganancias. Vale la pena recordar que la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuito fue encabezada por otro importante escritor, Martín Luis Guzmán, que buscó desarrollar un proyecto integral en la educación básica de los mexicanos. Finalmente, Gerardo Montaña se interroga: “¿Qué es mejor? ¿Un libro que el gobierno regala, o un libro que el maestro Tobías cobra?”

EL DERECHO A ESCOGER

“¿Ya viste, Gerardo, esos uniformes que les han puesto en la secundaria?” Esta pregunta, que hace su cuñada a Gerardo Montaña le sirve a éste para continuar con sus reflexiones sobre la educación. Rafael Felipe Muñoz, en este segundo artículo, hace énfasis en señalar que la educación está estrechamente ligada entre la escuela y la familia.

El crecimiento maduro de un ser humano se debe a la mancuerna entre la educación que brinda el gobierno y la que brinda la familia y no debiera ponderarse a una sobre la otra. Los padres tienen derecho a escoger y enseñar a sus hijos, pero fuera de las aulas: el gobierno, en sus escuelas, da a los niños una educación fundamental: el silabario, la aritmética, el conocimiento de la naturaleza... Cuando un niño vuelve a su hogar, el padre y la madre pueden, y deben agregar algo (pág. 62).

En este segundo ensayito se toma partido por el uso obligatorio, en las escuelas primarias y secundarias, de un uniforme reglamentario para evitar que un niño se considere superior por traer un mejor pantalón o camisa que alguno de sus compañeros. "El uniforme en las escuelas es indispensable, nos dice Gerardo Montaño: se usa en Francia, con los delantales azules; en Alemania, con las chaquetillas verdes, y en otros países civilizados".

Pero el uso del uniforme escolar no sólo es motivo de discusión, sino también cómo es que se imparten ciertas materias en la escuela secundaria. Muñoz aún en los años sesenta se empeñaba en seguir un proyecto de nación que nos identificara como un país con educación y una identidad propia. Un proyecto que había iniciado Jaime Torres Bodet con la campaña de alfabetización emprendida en 1944, con la difusión de folletos de la Biblioteca Enciclopédica Popular, con la fundación del Instituto Federal de Capacitación de Maestros y la implantación del libro de texto gratuito para hacerlo llegar a las clases más necesitadas. Todo con una intención por desarrollar un proyecto de educación laica, pública y gratuita.

Es digno de atención ver cómo en su afán por registrar una realidad determinada Muñoz-Montaño ironiza y ridiculiza a las clases medias mexicanas junto con la Unión de Padres de Familia, que desdeña todo aquello que tenga relación con una cultura más popular y que

culpa al gobierno de esa nueva educación que se está implantando:

Mi cuñada, ya molesta, agrega: Tú siempre defendiendo al gobierno... ¿Ya viste qué le enseñan a Marilú en las clases de cocina en la secundaria? Le enseñan a hacer chiles rellenos, tortas de papa, quesadillas de flor de calabaza, chilaquiles... Y le contesto: Me parece muy bien que todas las niñas que concurren a las secundaria aprendan eso... Tú, si quieres, enséñale a Marilú a hacer tus famosas "crêpes Suzette" y ese faisán al vino de Marsala que te sale mejor cada vez que me invitas a comer (pág. 61).

Rafael F. Muñoz, con estos breves textos, nos da la visión del escritor o intelectual que tiene el firme convencimiento de que su participación en la vida social y educativa del país debe ser activa. Muñoz pertenece a esa generación de grandes artistas mexicanos como Alfonso Reyes y Jaime Torres Bodet, que han contribuido de manera directa en la conformación de un proyecto cultural y educativo, alimentado por las ideas de raigambre ateneísta, con José Vasconcelos a la cabeza.

Recordemos en esta ocasión a un hombre que tuvo, además de su proyecto literario, un proyecto educativo para nuestro país. Veamos con nuevos ojos a los escritores que desempeñaron tareas públicas y no con una perspectiva que los califique como simples burócratas. *

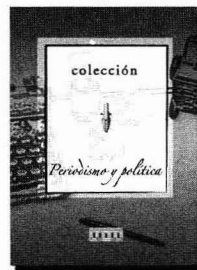
Instituto
Nacional de
Estudios
Históricos de la
Revolución
Mexicana



Clásicos de la historiografía
mexicana del siglo XX



Memorias
y testimonios



Periodismo
y política



Textos clandestinos

PUBLICACIONES INEHRM

Sintonice Un país de todos... una historia de todos, 1350 de AM.
De lunes a jueves a las 17 horas, viernes a las 16 horas

Sala de Lectura de la Biblioteca de la Revolución Mexicana, Plaza del
Carmen 27, San Ángel, Tels. 56 16 38 08 y 09, ext. 226 y 229



Poniendo a México al día y a la vanguardia